

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA



Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N^o 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

LA IMAGEN DE LOS EUROPEOS OCCIDENTALES EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII (1517-1648)

Karin Schüller
Universidad de Colonia

La imagen de España que se forjó a lo largo de la Edad Moderna en la Europa occidental ha sido bien estudiada y generalmente conocida con el término de Leyenda Negra. Disponemos de numerosos estudios que tratan de esta Leyenda Negra, desde puntos de vista muy diferentes¹. Sin embargo, tenemos mucho menos conocimiento sobre la imagen de otras "naciones"² en la misma España³. Hay varias categorías de fuentes disponibles para la investigación de esta percepción. Las tres más importantes son la correspondencia diplomática, las crónicas y la historiografía coetánea, y también la literatura del Siglo de Oro⁴. El presente artículo se concreta en obras centrales de las crónicas e historiografía coetánea desde la Reforma hasta los Tratados de Westfalia, es decir más o menos durante la época de la hegemonía española en Europa. Si distinguimos entre historiografía oficial e historiografía regional dentro de la España moderna⁵, queremos señalar que aquí solamente analizamos la historiografía estatal, tanto de trabajos parciales de los cronistas del rey, como también de aquellas obras que no se escribieron por encargo de los monarcas.

¹ R. GARCÍA CÁRCCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, 1992.

² Los autores contemporáneos utilizaron el término "naciones" para diferentes europeos que hoy día llamaríamos grupos étnicos, porque no tienen nada (o poco) que ver con las naciones a partir del siglo XIX.

³ Desde una perspectiva moderna española hay dos tipos del "Otro": primero, otras "naciones" europeas como los alemanes o franceses; segundo, grupos étnicos diferentes como moros, judíos y también indios que vivieron en el mismo imperio español. La diferencia más fundamental entre estos dos tipos es que el segundo tipo, es decir los moros, judíos e indios, no son cristianos y por eso mirado y valorado bajo otros criterios por los españoles. Estudié solamente el primer tipo, la imagen de España de las otras "naciones" europeas y cristianas.

⁴ Estudios importantes son: M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, 1966 (primera edición 1927); J. M. JOVER, *1635, Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, 1949; J. M. JOVER ZAMORA y M. V. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, "La imagen de Europa y el pensamiento político-internacional" en *Historia de España* tomo XXVI, *El siglo del Quijote (1580-1680)*, vol. I, Madrid, 1986, pp. 355-522.

⁵ R. L. KAGAN, "Clio and the crown: writing history in Habsburg Spain" en *Spain, Europe and the Atlantic world. Essays in honour of John H. Elliott*, R. L. KAGAN y G. PARKER (Eds.), Cambridge, 1995, pp. 73-99.

En las obras aquí interpretadas de los siglos XVI y XVII, la percepción de otras “naciones” se fundó en tres bases: Primero, los conceptos procedieron de las relaciones internacionales y por eso frecuentemente de tensiones políticas y guerras. El historiador Matías de Novoa, que escribía en la época de Felipe III, puso de manifiesto esta idea en el contexto de la educación del príncipe heredero español (el futuro Felipe IV): “Leía en la historia y meditaba en ella, como parte que para gobernar bien es importante, reconociéndola por maestra de la vida humana, guía del entendimiento y luz de la razón para conocer las costumbres e inclinaciones de los extranjeros y armarse contra ellos”⁶. Segundo, fue el cisma de la Iglesia a partir de la Reforma el que tuvo influencia sobre la imagen de otras “naciones”, pues la unidad medieval de la res publica christiana se dividió en católicos y protestantes. Es decir, también la confesionalización repercutió en el concepto de otras “naciones”. Por último, hay que mencionar la tradición etnográfica europea, es decir la percepción española sobre otras “naciones” no se formó aisladamente, sino que fue influenciada por obras etnográficas escritas desde la antigüedad y leídas en toda Europa. Las costumbres y el carácter de los diferentes grupos étnicos europeos se encontraban en autores antiguos como Plinio el Viejo, Tácito y Strabón, así como en autores medievales como Isidoro de Sevilla y Bartholomaeus Anglicus. Durante el Renacimiento los resultados de estos trabajos se compilaron en nuevas obras, que se extendieron rápidamente⁷. Dos de las obras etnográficas más representativas se publicaron en los años 1556 y 1602 por primera vez en castellano y se incorporaron a las obras historiográficas aquí analizadas⁸. Los dos trabajos etnográficos se escribieron sólo después de la Reforma y sus autores fueron católicos, por lo tanto el cisma de la Iglesia ya había dejado huellas en esas obras y había modificado las apreciaciones antiguas. El presente trabajo intenta mostrar como se formaron las imágenes nacionales en las crónicas e historiografía española según las tres bases mencionadas.

Por el espacio limitado de este artículo se eligieron cuatro “naciones” europeas, que tenían precondiciones muy diferentes para su percepción en España. Para la elección de esas “naciones” sirvieron de criterio las diferentes variantes confesionales, y también distintas relaciones políticas con el imperio español: primero, los alemanes, divididos después de la Reforma en católicos y protestantes, que también eran súbditos de prínci-

⁶ M. DE NOVOA, *Historia de Felipe III, Rey de España*, Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODOIN), vol. 60, Madrid, 1875, p. 29.

⁷ M. T. HODGEN, *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia, 1964.

⁸ La obra etnográfica moderna más antigua es del dominico alemán Joannes Boemus (Johann Böhm) y se publicó en 1520 en latín y a mitad del siglo XVI en castellano: F. TAMARA, *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo, y de las Indias*, Amberes, 1556. Otra obra etnográfica importante es del italiano Giovanni Botero, que fue algún tiempo jesuita. Su obra se publicó entre 1591 y 1593 por primera vez en italiano y a principios del siglo XVII también en castellano: J. REBULLOSA, *Descripcion de todas las Provincias, Reynos, Estados, y Ciudades principales del Mundo, sacada de las Relaciones Toscanas de Juan Botero Benes; En que se trata de las costumbres, industria, trato, y riquezas de cada una de las Naciones, de Europa, Asia, Africa, America, o Nuevo Mundo; de la Cantidad, Qualidad, y Movimientos del Mar; y de todas las Islas, y Peninsulas hasta oy descubiertas*, Gerona, 1748 (primera edición castellana 1602).

pes católicos y protestantes respectivamente, pero al mismo tiempo el Sacro Imperio Romano tuvo siempre un emperador católico de la casa de Austria, que dinásticamente estuvo estrechamente vinculado a la casa real española; segundo, los neerlandeses, que fueron súbditos de la corona española, pero que a partir de 1566/67 una parte de ellos se rebeló contra ella y los disidentes crecientemente profesaron el protestantismo; tercero, los franceses, que con los hugonotes tuvieron una minoría protestante sí, pero su monarquía se mantuvo católica, sin detrimento de que fuera durante largos espacios de tiempo el enemigo principal de la España de los Austrias; cuarto y último, los ingleses, cuya monarquía se hizo anglicana y no obstante sería cortejada políticamente por España durante décadas y, además, desde los territorios británicos huyeron numerosos católicos al imperio español, por lo que España se vio influida por el fenómeno de los refugiados religiosos.

El año 1517 fue decisivo para encontrar una imagen española cada vez más abierta en cuanto a la Europa central y occidental. En este año Carlos V llegó a España procedente de los Países Bajos para suceder a los Reyes Católicos. El mismo año se considera como inicio de la Reforma en Europa por la publicación de las Tesis de Wittenberg. Martín Lutero fue el primer protagonista de la Historia Moderna europea, muy maltratado en la historiografía española, y cuyo papel histórico para Europa se calificó como desastroso. El cronista contemporáneo Francisco López de Gómara escribió sobre el año 1517: "Comiença Martin Luther ... á predicar y escribir heregias en Alemania ... que causó grandissima pérdida de christiandad, y fue comienzo de infinitos males"⁹. También los historiadores de la época de Felipe II y Felipe III que estudiaron los tiempos del emperador, Juan Ochoa de la Salde y Prudencio Sandoval, mantenían esta óptica sobre Lutero y su efectos¹⁰. Hasta mediados del siglo XVII Lutero apareció como "perverso"¹¹, "maldito hereje"¹², "hombre astuto y agudo"¹³, "ministro del Demonio"¹⁴, "malvado y falso profeta"¹⁵, "heresiarca, enemigo terrible de la Iglesia Romana y del Sumo Pontífice"¹⁶ y "ministro de Satanás"¹⁷. López de Gómara y mucho más tarde Sandoval escribieron que Lutero había tenido contacto inmediato con el diablo¹⁸.

⁹ F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Annals of the emperor Charles V. Spanish text and English translation..* Edited, with an introduction and notes by R. B. MERRIMAN, Oxford, 1912, p. 199.

¹⁰ J. OCHOA DE LA SALDE, *Primera Parte de la Carolea Inchiridion, que trata de la Vida y Hechos del Inuictissimo Emperador Don Carlos Quinto de este Nombre, y de muchas notables cosas en ella sucedidas hasta el Año de 1555*, Lissabon, 1585, p. 89 vto.; P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, 2 vols., Pamplona, 1614 (primera edición 1604), vol. I, pp. 106-107.

¹¹ A. DE SANTA CRUZ, *Crónica del Emperador Carlos V*, 5 vols., Madrid, 1920-1925, vol. 3, p. 108.

¹² *Ibíd.*, vol. 1, p. 409.

¹³ *Ibíd.*, vol. 1, p. 413.

¹⁴ J. OCHOA DE LA SALDE, p. 106 vto.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁶ L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, Rey de España*, Edición de José Martínez Millán, Carlos Javier de Carlos Morales, Salamanca, 1998, 3 vols., vol. I, p. 14.

¹⁷ P. DE SANDOVAL, vol. I, p. 106.

¹⁸ F. LÓPEZ DE GÓMARA, p. 247; P. DE SANDOVAL, vol. I, p. 107.

¿Pero, qué consecuencias tuvo la reforma para la imagen sobre los alemanes transmitida por la etnografía europea e incorporada también en la historiografía española? Una caracterización de los alemanes, típica y de gran circulación, que procedía de la obra antigua *Germania* de Tácito y que se mantuvo hasta la Edad Moderna, se expresó en la obra etnográfica de Joannes Boemus, traducida al castellano por Francisco Tamara de la forma siguiente:

“Eran muy aficionados a la guerra, porque todo el descanso fuera della lo tenían por mal empleado. Por covardia y floxedad tenían ganar ninguna cosa con sudor, pudiendola ganar con derramiento de sangre. Quando no tenían guerra todo su tiempo gastavan en comer y en dormir, aunque fuessen los mas esforçados. El cuydado de la casa y del campo dexavan lo a las mugeres y a los viejos. Y assi es cosa de maravilla, que dos cosas tan contrarias ayan sido en esta gente, es a saber, grande floxedad por una parte, y demasiada diligencia por otra ... Eran muy amigos de combites y conversaciones ... Días y noches ocupavan y empleavan en beber”¹⁹.

También los españoles que habían estado en Alemania describieron esas características de los alemanes. Vicente Álvarez que acompañó el príncipe heredero (el futuro Felipe II) en su viaje al Sacro Imperio y a los Países Bajos explica la causalidad directa entre esas peculiaridades alemanas y la herejía muy extendida:

“Toda su gloria es comer y beber, y mientras los dura el vino no se han de alçar de la mesa, que con solo pan a secas he visto muchas vezes sentarse y estar hablando y beviendo tres horas y más. ... Y por la desorden con que tan libremente usan de todos los vicios huelgan más de sufrir toda la subjección ... a los señores y superiores que gozar de la libertad que tendrían siendo de un supremo bien gobernados, que ningún peccado ay entr’ellos castigado con rigorosa execución sino matar y hurtar ... Y llega a tanto su desvergüença que algunos han dicho qu’es buen señor el Turco, que dexa bivar a cada uno en la ley que quiere y pienso que si tomassen el parecer de todos los más, serían de opinión de recebille por señor antes de bolver al jugo de la Sancta Madre Yglesia porque están ya tan derramados y vezados y bivar sin ley, que ay entre ellos tan diversas opiniones, que los más biven como gentiles, que no tienen de christianos más que el nombre si no son los que tendo dicho desde Italia hasta Augusta y algunos particulares que son pocos. Y al mejor d’ellos quemarían en España porque ninguno dexa de tener alguna roña, poco o mucho. Y antes de dar en esta mala secta, no devían de ser muy cathólicos porque es gente bárbara”²⁰.

¹⁹ F. TAMARA, pp. 88-89.

²⁰ V. ÁLVAREZ, *Relación del camino y buen viaje que hizo el Príncipe de España don Phelipe nuestro señor*, edición de José María de Francisco Olmos y Paloma Cuenca Muñoz (primera edición 1551), en: J. C. CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje* (véase nota 38), p. 669.

Luis de Ávila y Zúñiga, que pocos años antes había participado en la guerra contra la Liga de Smalkalda (1546-1547), hizo suponer que rectificaría su imagen de los alemanes por experiencia propia. Pero el resultado representa casi la misma imagen que pintó Tácito, por lo tanto sería interesante saber si Ávila y Zúñiga había conocido la Germania de Tácito. Así parece que los germanos, como los alemanes, se presentaron totalmente diferentes en tiempos de guerra que en tiempos de paz. Sobre una compañía de soldados alemanes escribió Ávila y Zúñiga:

“Ellos tuvieron harto tiempo porque caminaron toda la noche y despues el dia con la niebla tan cerrada, que, les servia tambien de noche, y ellos caminaron con tan buena diligencia, que yo nunca tal pense de Alemanes, los quales parescen gente perezosa y pesada, mas ellos han mostrado el contrario”²¹.

Como constante en la historiografía se conservó tanto la imagen de la firmeza del soldado alemán como la relación entre la propensión al vicio de los alemanes y, como consecuencia directa, su susceptibilidad para ideas heréticas. Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), nombrado cronista del rey por Felipe II, publicó su *Historia General del Mundo* por primera vez a principios del siglo XVII. Es cierto que él vio una causa importante de la Reforma en los resentimientos antiitalianos difundidos en Alemania que Lutero pudo fácilmente utilizar contra el Papado, pero:

“La libertad de la carne también obro mucho: porque conociendo este hombre [Luther] el humor de los Alemanes, no los quiso engañar con heregias especulativas, sino materiales, carnales, y animales, quitando el abstinencia, el voto de la castidad, la disciplina religiosa, cosas a Dios tan agradables”²².

Herrera y Tordesillas había copiado esa interpretación negativa de la obra etnográfica del italiano Giovanni Botero²³, que figura en su bibliografía. Aunque Jaime Rebullosa publicó la traducción castellana de la obra de Botero sólo un año después de la *Historia General del Mundo*, se sabe que Herrera a finales del siglo XVI había estado algún tiempo en Italia²⁴, probablemente justo cuando se publicó la obra de Botero en italiano, que Herrera posiblemente conoció en la versión original. Finalmente, Matías de Novoa todavía utilizó la imagen de los vicios, estrechamente vinculados con la herejía, como argumento en su historia sobre la época de Felipe III para explicar el comienzo de

²¹ L. DE ÁVILA Y CÚÑIGA, Comentario de la guerra de Alemaña, Salamanca, 1549, p. 32. Prudencio de Sandoval copió esa frase casi literalmente: vol. II, p. 575.

²² A. DE HERRERA, Primera Parte de la Historia General del Mundo, Madrid 1601, p. 23.

²³ J. REBULLOSA, p. 102, donde también se menciona la otra característica de los alemanes: “En la guerra, son de algún provecho, en campaña, por la estabilidad de su ordenanza;”

²⁴ Para la biografía de Antonio de Herrera veáse el resumen corto de M. CUESTA DOMINGO, “Biografía” en *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano o “Decadas”*, Vol. 1, Madrid, 1991, pp. 11-27, donde se mencionan los autores más importantes que contribuyeron al conocimiento de la biografía de Herrera.

²⁴ M. DE NOVOA, *Historia de Felipe III, Rey de España*, CODOIN, Vol. 61, p. 264.

la Guerra de los Treinta Años. Los protestantes alemanes tuvieron la intención de quitar el imperio de la Casa de Austria, "dándosele á otro Príncipe de los de su religión, para con esto darse desenfrenadamente á sus vicios y abominaciones"²⁵.

Esa imagen de los alemanes en la historiografía española parece ser representativa para la percepción española de los alemanes en los siglos XVI y XVII en general, pues Miguel Herrero García llega a resultados similares en su libro sobre los extranjeros en la literatura del Siglo de Oro²⁶. Sobre todo Francisco de Quevedo y Lope de Vega presentaron la misma imagen de los alemanes que se trasladó a la historiografía española. Una metáfora muy expresiva de Quevedo, que también alude a la dieta alemana y a las alianzas con los franceses y que manifiesta la pretendida borrachera de los alemanes con su inclinación al protestantismo, debe servir como ejemplo:

"Los alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias y achaques solamente se curan con la dieta [Reichstag], y en tanto que estuvieron abiertas las tabernas de Lutero y Calvino, y ellos tuvieron gaxnates de sed y no se abstuvieron de los bodegones y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan"²⁷.

Resumiendo, se puede decir que las imágenes sobre las tribus germanas transmitidas desde la antigüedad, sobre todo en lo relativo a los excesos en la bebida, se proyectaron a lo largo de los siglos XVI y XVII a la población del Sacro Imperio y se conectaron desde una perspectiva católica con el fenómeno de la herejía, construyendo así una nueva imagen bastante coherente. Los católicos alemanes se trataron sólo marginalmente en la historiografía española y se produjo la impresión que casi todo el imperio hubiera sido protestante.

Los españoles conocieron a los vecinos de los alemanes, los neerlandeses, cara a cara en la misma península Ibérica ya a principios del reinado de Carlos V. El séquito que acompañó a Carlos V en 1517 a España influyó sobre la imagen de los neerlandeses en un contexto de política interior. Los cronistas coetáneos vieron en ese séquito neerlandés del nuevo rey español la causa principal de la rebelión de los comuneros. Alonso de Santa Cruz hizo constar una corrupción desconocida hasta aquel momento en España. También Juan Ginés de Sepúlveda, que escribió su obra en tiempos de Felipe II, vio los orígenes de la rebelión sobre todo en los resentimientos castellanos en contra de los consejeros flamencos del Emperador, y la misma interpretación de los comuneros todavía se en-

²⁵ M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, 1966 (primera edición 1927), pp. 508-521.

²⁶ *Ibidem*, p. 508.

²⁷ A. DE SANTA CRUZ, vol I, pp. 165-166; J. G. DE SEPÚLVEDA, *Historia de Carlos V: Obras Completas I*, Pozoblanco, 1995, pp. 40-43; Para la interpretación de los comuneros por Sepúlveda véase también la introducción a su crónica de B. CUART MONER, "Estudio Histórico" en *Historia de Carlos V*, pp. LV-LXX; P. DE SANDOVAL, vol. I, pp. 130 ff. Para Sandoval como plagiarlo de los cronistas anteriores véase también R. B. MERRIMAN, pp. XL-XLIV y B. CUART MONER, p. XXXVI.

cuentra en la historia sobre Carlos V escrita a principios del siglo XVII por Prudencio Sandoval, cuya obra en muchos aspectos es una compilación de las crónicas anteriores²⁸. Pero esta clase de xenofobia no era un fenómeno específicamente español y no causó ninguna percepción negativa duradera acerca del neerlandés en general. Príncipes extranjeros muy raras veces fueron bien recibidos en la Europa moderna. Por ejemplo, los ingleses reaccionaron de manera muy parecida con motivo del matrimonio de María Tudor y la llegada a Inglaterra de Felipe y de su séquito español. Pero aún en este caso la xenofobia inglesa no causó resentimientos duraderos en contra de los españoles en general²⁹.

En el siglo XVI las características atribuidas a los neerlandeses eran muy similares a las atribuidas a los alemanes. Antes de la separación de las Provincias Unidas del norte durante la rebelión contra la corona española, "Países Bajos" no significaba otra cosa que "Alemania baja", la cual jurídicamente formaba un feudo del Sacro Imperio, que a partir de 1551 se dio con regularidad a los reyes españoles³⁰. Los términos "Alemania alta" y "Alemania baja" se derivaron de los nombres de las provincias romanas Germania superior y Germania inferior que, sin embargo, en la antigüedad solamente especificaron territorios al oeste del Rin. En la etnografía moderna el término "Alemania alta" incluía también todos los territorios del Sacro Imperio al este del Rin³¹. En la ya mencionada traducción castellana de la obra etnográfica de Giovanni Botero, realizada por Rebullosa y publicada en 1602, se dice sobre los Países Bajos: "se llaman Alemaña baxa, porque simbolizan en lenguaje, costumbres, y leyes, con los Tudescos"³². Como a los alemanes, lo aplicó también a los neerlandeses: que "beven inmoderatamente"³³. Vicente Álvarez, que conocía personalmente tanto Alemania como los Países Bajos, escribió sobre la población de allí: "Toda la gente común tiene casi el mismo uso y manera de vida"³⁴. También la comunicación entre flamencos y alemanes funcionó con facilidad, porque los idiomas eran muy parecidos, como en España castellano y gallego³⁵. Sin embargo, ambos autores comprobaron una diferencia obvia entre Alemania y los Países Bajos, es decir la riqueza de Flandes, procedente del comercio, que no se podía ver en Alemania³⁶. El comercio y la riqueza de los Países Bajos se mencionaba en las obras

²⁸ J. M. THOMAS, *Before the Black Legend: Sources of Anti-Spanish Sentiment in England, 1553-1558*, University of Illinois Ph. D., 1984, especialmente pp. 258-260.

²⁹ Para la relación complicada entre los Países Bajos y el Sacro Imperio véase J. ARNDT, especialmente pp. 32-96.

³⁰ Véase en detalle en F. TAMARA, p. 85.

³¹ J. REBULLOSA, p. 80.

³² *Ibidem*, p. 82. Véase también V. ÁLVAREZ, p. 666: "Entre la gente común no tienen por afrenta enborracharse, y algunas veces acontese preguntar por el marido y responder la muger muy sin pasión que está borracho".

³³ V. ÁLVAREZ, p. 668.

³⁴ *Ibidem*, pp. 667-668.

³⁵ J. REBULLOSA, pp. 82-83; V. ÁLVAREZ, p. 668.

³⁶ M.T. HODGEN, pp. 62-63 menciona la caracterización de los neerlandeses por el franciscano Bartholomaeus Anglicus del siglo XIII y llama a los neerlandeses en ese contexto "ethnographical newcomers".

etnográficas europeas a partir del siglo XIII³⁷. Todavía más expresiva que en las obras de Rebullosa y Álvarez, esas características se notan en la descripción mucho más detallada de las diferentes regiones neerlandesas de Juan Cristóbal Calvete de Estrella. Como Álvarez, él escribió una relación del viaje del príncipe Felipe que se publicó en 1549. El autor había leído a numerosos escritores antiguos para elaborar su erudita y amplia obra, entre ellos a Plinio (el Viejo), Tácito y Estrabón. Pero, en discrepancia con sus fuentes antiguas, el comercio internacional y sus consecuencias infiltraron la descripción de Calvete de Estrella como un leitmotiv que, desde el punto de vista contemporáneo, distinguió los Países Bajos claramente de los otros territorios del Sacro Imperio³⁸. Especialmente las grandes ciudades comerciales, Brujas, Amberes y Amsterdam le impresionaron. Su entusiasmo culmina en la descripción de Amberes a la que llama “plaça del mundo”³⁹:

“Toda la villa es admirable ver, que por qualquier parte y calle que vayan, ay mucho que mirar, que considerar y que emplear y recrear la vista con tanta variedad y abundancia de riquezas y mercaderías, que de allí se cargan infinitas naves para todo el mundo, sin parecer que falta en ella nada, por mucho que d’ella sale para tantas partes, y cada género de mercancía en sus propios lugares y calles en tanta copia que es cosa increíble”⁴⁰.

La rebelión iniciada en 1566/67 y dirigida contra las medidas centralistas de Felipe II fue decisiva para el cambio fundamental sobre la imagen de los neerlandeses en la historiografía española. Calvete de Estrella, que había escrito más de dos décadas antes de la rebelión, todavía encontraba a los neerlandeses “devotos, cathólicos y religiosos” y “obedientísimos a sus Príncipes”⁴¹. Los historiadores que escribieron después de los comienzos de la rebelión sobre este punto juzgaron totalmente lo contrario. Así, Antonio de Herrera y Tordesillas escribió sobre los neerlandeses del año 1558 (inmediatamente antes del regreso de Felipe II a España) retrospectivamente:

“no solamente se conocia ya en los pueblos gana de liberarse del autoridad de la Iglesia Catolica, con el exemplo de Inglaterra, pero tambien de la superioridad de los Principes seglares: porque esta gente fue siempre mal obediente a sus señores naturales”⁴².

Su contemporáneo, Luis Cabrera de Córdoba, que copió toda su caracterización de los Países Bajos y de su población sin duda alguna de Calvete de Estrella, siguió en

³⁷ J. C. CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*, Edición de Paloma Cuenca, Madrid, 2001 (primera edición 1549), pp. 152, 179, 180, 222, 376, 379-380, 463, 485.

³⁸ *Ibidem*, p. 376.

³⁹ *Ibidem*, pp. 379-380.

⁴⁰ J.C. CLAVETE DE ESTRELLA, p. 152.

⁴¹ A. DE HERRERA, vol. I, p. 17.

⁴² L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. I, p. 193. Casi identidad literal con J. C. CALVETE DE ESTRELLA, pp. 176-181, se encuentra en L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. I., pp. 193-194.

este punto a Antonio de Herrera⁴³. A partir de la separación de las provincias del norte de las del sur, que quedaron bajo el dominio español, se empezó a diferenciar más claramente entre flamencos y holandeses, y a partir de ese momento la imagen del rebelde se usó solamente para los últimos. Matías de Novoa escribía en su historia sobre Felipe IV, en el contexto de la Guerra de los Treinta Años sobre los holandeses: “de su naturaleza son traidores”⁴⁴.

Pero los neerlandeses se habían convertido no solamente en rebeldes y traidores, sino también en herejes. Su crimen era doble, “la rebelión contra Dios, y su Príncipe”. Los “devotos, catholicos y religiosos” de Calvete de Estrella se convirtieron en “herejes” y “calvinistas”. Para Antonio de Herrera eran “ciegos de la passion de su secta”⁴⁵ y para Matías de Novoa, las Provincias Unidas eran la “república más herética”⁴⁶.

La controversia entre España y los Países Bajos no se realizó solamente con las armas, sino también con la pluma. En las obras de Antonio de Herrera y Luis Cabrera de Córdoba se encuentran por primera vez huellas claras de una percepción creciente de la Leyenda Negra por historiadores españoles. Herrera incluso nos presenta indirectamente la Leyenda Negra como motivo para escribir una historia del mundo:

“que me ha movido a escribir esta historia, ha sido el tratarse en mucha parte de la nacion Española, y ver que los historiadores forasteros que hablan della, aliende de que se conforman poco entre ellos, magnifican tanto los hechos propios, y tratan tan tibiamente de los de los Españoles, estendiendo tanto sus desgracias que o sea porque no tuvieron mas noticia, o por otra causa, he querido yo tambien, contra la costumbre de nuestros historiadores passados, salir de los limites de España”⁴⁷.

Así, en cierto modo, debemos a la Leyenda Negra la Historia General del Mundo de Antonio de Herrera y sus caracterizaciones de otros pueblos. Este autor reconoció también que las imágenes sobre otras “naciones” podían influir en las relaciones internacionales. Para Herrera el uso encauzado de propaganda para sublevar al pueblo contra el rey fue una de las causas de la rebelión general de los Países Bajos⁴⁸. Sin embargo, insinúa también que la política española favoreció esa propaganda y aquí vemos una crítica discreta del cronista español a la dureza del duque de Alba, principalmente en cuanto a la ejecución de los condes Egmont y Hoorn:

“Esta severidad del Duque de Alva, que entre todos los inquietos y amigos de los rebeldes llamaban crueldad, no pareció bien a muchos ... y aunque la severidad del Duque de Alva era antes aborrecida, mucho mas lo fue desde entonces”⁴⁹.

⁴³ Novoa, Felipe IV, CODOIN 77, p. 415.

⁴⁴ A. DE HERRERA, Tercera parte de la Historia General del Mundo, Madrid 1612, p. 19. Véase también J. REBULLOSA, p. 83.

⁴⁵ A. DE HERRERA, Tercera parte, p. 53.

⁴⁶ M. DE NOVOA, Felipe III, CODOIN 60, p. 84.

⁴⁷ A. DE HERRERA, vol I., p. 335.

⁴⁸ A. DE HERRERA, vol. I, pp. 159 u. vol. II, p. 444.

⁴⁹ *Ibídem*, vol. I, pp. 301-302. Véase también *ibídem*, pp. 309-310.

Sin embargo, en general, las facetas negativas de España dadas por extranjeros fueron consideradas por los historiadores españoles como desfiguraciones de la realidad. Cabrera de Córdoba tampoco coloreaba ni disculpaba las deficiencias del duque de Alba en los Países Bajos,⁵⁰ pero reconoció también la influencia de la propaganda y criticó la presentación de la rebelión tan parcial del genovés Girolamo Conestaggio⁵¹:

“y siendo venal guardó su promesa al Príncipe de Orange y a sus secuaces de escribir, no historia, sino defensa de sus errores y traiciones contra su Rey natural y contra Dios hechos y mantenidos, valiéndose aquel escritor de los libelos infamatorios y manifiestos que los herejes derramaron en Europa, en justificación de su tiranía”⁵²;

Prudencio de Sandoval reconoció todavía más claramente la propaganda del extranjero. Trató bastante ampliamente de la controversia entre Las Casas y Sepúlveda sobre la conquista de América. Dice que Las Casas había escrito mal sobre los conquistadores, “y aun dio ocasion para que otros escribiesen peor, y en ofensa de la nacion, como si uvieran sido tiranos. ... y de aqui tuvieron los estrangeros motivo, por serles tan natural el odio que tienen a esta nacion, para hablar mal en las historias de Españoles”⁵³.

También los cronistas contemporáneos de la época de Carlos V habían mencionado la controversia española sobre la conquista de América. Santa Cruz refirió ampliamente las quejas de Las Casas y las Leyes Nuevas como reacción del emperador⁵⁴, pero él todavía no conocía, como más tarde Sandoval, la función propagandística que recibió la Brevísima Relación de Las Casas en el extranjero.

Durante la Guerra de los Treinta Años la reacción de los historiadores españoles frente a la Leyenda Negra fue más frecuente y más expresiva. El diplomático y veterano del ejército de Flandes, Carlos Coloma (1567-1637), que a partir de 1588 había luchado unos diez años como oficial en los Países Bajos, escribió Las guerras de los Estados Baxos a principios del siglo XVII, libro que se publicó en 1635 como reacción a las presentaciones parciales y falsas de pluma extranjera, especialmente contra Conestaggio. En este tiempo la lucha propagandística en contra de España estuvo en plena acción, y Coloma justificó la publicación de su obra en el prólogo con palabras metafóricas de guerra muy expresivas:

“Para remediar (pues) estos inconvenientes, en la mejor forma que se puede, he resuelto emprender este trabajo, pareciendome que si en el tiempo que succedio lo que aqui escribo, ayude con mis pocas fuerças peleando, a engrandecer la reputacion de la nacion Española”⁵⁵.

⁵⁰ M. DE FERDINANDY, *Die hispanischen Königsgesta.. Portugiesische und spanische Geschichtsschreibung im Zeitalter der Renaissance*, Frankfurt a. M. 1984, p. 147.

⁵¹ G. CONESTAGGIO, *Delle guerre della Germania inferiore*, Venedig, 1614.

⁵² L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. II, p. 692. Véase también *ibidem*, vol. I, pp. 238-239.

⁵³ P. DE SANDOVAL, vol. II, p. 664.

⁵⁴ A. DE SANTA CRUZ, vol. 4, pp. 216-236

⁵⁵ C. COLOMA, *Las guerras de los Estados Baxos desde el año de M.D.LXXXVIII.. hasta el de M.D.XCIX.*, Amberes, 1635, pp. 5-6.

Coloma escribió su libro desde una perspectiva militar. De vez en cuando describía paisajes, pero normalmente trataba aspectos estratégicos; sobre la población de los Países Bajos y sus costumbres no nos dice nada. Pero en su obra se reconoce claramente la multinacionalidad del ejército de Flandes, que por eso quizás llamó siempre "ejército católico". Muy representativo de su opinión es la breve descripción que hace de la infantería del año 1592, "que podía llegar a nueve mil Infantes, gente escogida y valerosa de todas naciones"⁵⁶. Siempre de nuevo juzga positivamente sobre oficiales de origen no español; sobre un capitán portugués: "soldado de valor y experiencia"; sobre un capitán italiano: "Cavallero Ginoves de mucho valor"; y las actividades del año 1597 en las luchas por Amiens comenta así: "los nuestros con gran valor, especialmente Eduardo Bostoch, cabo de los Irlandeses"⁵⁷. En general, la obra no incluye estereotipos negativos sobre otras naciones. Las pocas veces que Coloma escribe polémicamente es criticando a algunos historiadores contemporáneos, especialmente del extranjero⁵⁸.

En el contexto de la rebelión de los Países Bajos, así se ve claramente que ya en la historiografía finisecular del XVI, pero sobre todo en la primera mitad del siglo XVII los cronistas españoles reaccionaron cada vez más sensiblemente a la presencia de los españoles en obras extranjeras. Cuando la historiografía española de esa época se dedicó crecientemente también a la historia más allá de las fronteras hispanas y se preocupó más de las culturas extranjeras, aquello fue por una reacción frente a visiones antiespañolas en Europa. El mismo rey Felipe IV se quejó de esas imágenes e intentó influir más en la historiografía contemporánea de España para contrarrestar las presentaciones extranjeras⁵⁹.

En cuanto a los franceses, vemos que ya los cronistas de la época de Carlos V, mucho tiempo antes de que empezara la guerra propagandística contra España, criticaron vehementemente a un autor. Se trata del italiano Paolo Giovio (1483-1552), que publicó entre 1550 y 1552 una historia de la Italia de su tiempo. En esta obra se trata detalladamente de las guerras entre el Emperador y el rey francés Francisco I. El libro es marcadamente profrancés y antiimperial, y López de Gómara en su crónica criticó la presentación parcial de Giovio, a quien quizás había conocido personalmente en Roma⁶⁰. Como Baltasar Cuart Moner demuestra en su estudio sobre Giovio, fue principalmente la publicación de la traducción castellana de esa obra polémica (1562/1563) la que promovió fuertes reacciones en España a partir de los años sesenta⁶¹. Esa impresión coincide con los resultados que Herrero García consiguió de la literatura del Siglo de Oro. También Lope de Vega detectó el creciente antihispanismo y atacó a Paolo Giovio, toda-

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 188.

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 194, 205, 507.

⁵⁸ Por ejemplo *ibíd.*, pp. 214, 370, 428.

⁵⁹ R. A. STRADLING, *Philip IV and the Government of Spain, 1621-1665*, Cambridge, 1988, p. 32 y R.L. KAGAN, p. 82.

⁶⁰ F. LÓPEZ DE GÓMARA, p. 220 y R. B. MERRIMAN, p. XXXIV.

⁶¹ B. CUART MONER, pp. 204-213.

vía más severamente que los historiadores⁶². De las apreciaciones de la época de Carlos V era la de Prudencio Sandoval, escrita por mandato de Felipe III y publicada a principios del siglo XVII, la que más criticó la historia de Giovio⁶³. Es decir, también aquí se demuestra la tendencia, que los historiadores reaccionaron tanto más agresivamente cuanto más creció la guerra propagandística en contra de España.

Las interpretaciones de pluma española de las guerras italianas de Carlos V y Francisco I vieron al agresor claramente en la persona del rey francés. La competencia para ganar la corona imperial fue interpretada como factor decisivo para el conflicto permanente entre Carlos V y Francisco I. Alonso de Santa Cruz escribió en este contexto sobre el rey francés: "moríase de envidia en ver que Su Magestad siempre iba creciendo en honra"⁶⁴ y López de Gómara vio en estas circunstancias "causa y origen de infinitos males"⁶⁵. El antagonismo entre España y Francia, confrontado en todas sus fronteras con los Habsburgos, duró hasta finales de la Guerra de Sucesión, pero los orígenes de este antagonismo lo vieron también los historiadores de las generaciones posteriores en la época de Carlos V y Francisco I. Luis Cabrera de Córdoba presentó esa imagen constante mediante preguntas retóricas:

"¿Qué enemistades hubo tan crueles jamás exercitados con hierro, fuego, sangre, cual las de España y de Francia? ¿Qué odio más interno y dañoso que el de sus reyes Carlos V emperador y Francisco Primero? ¿Qué potencias mayores, ni cuáles naciones más ardientes y de valor se hallan?"⁶⁶

A la vez aquí también tributa cierta estima para el enemigo principal de España en tiempos de los Habsburgos. Y en otro sitio Cabrera de Córdoba llama a Francia "reino de los más bien reputados de Europa"⁶⁷ y Antonio de Herrera lo califica como "hermosa Monarquía"⁶⁸. La generación de los historiadores escribiendo antes del conflicto que nuevamente estalló en 1635, todavía estaba dispuesto a hacer esa concesión. Se trata de aquellos que escribieron antes de la Guerra de los Treinta Años y sobre la época de Felipe II, cuando Francia estaba ocupada en sus guerras de hugonotes en el interior, fue una amenaza menor para España en comparación con las épocas anteriores y posteriores. También Lope de Vega, que murió en 1635, habló con respeto de los franceses. Escribió: "Español huelgo de ser/ De no lo ser, francés fuera/ De no ser francés, no hay ser/ Adonde mi ser cupiera"⁶⁹. Y para él también en lo político los poderes de Francia y España eran equivalentes. En una de sus comedias se pregunta de donde procedió el

⁶² M. HERRERO GARCÍA, p. 338.

⁶³ P. DE SANDOVAL, vol. I, pp. 525-526; vol. II, pp. 100 y 331.

⁶⁴ A. DE SANTA CRUZ, vol. I, p. 430.

⁶⁵ F. LÓPEZ DE GÓMARA, p. 251.

⁶⁶ L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. 1, p. 46.

⁶⁷ *Ibídem*, vol. 1, p. 219.

⁶⁸ A. DE HERRERA, vol. II, p. 136.

⁶⁹ M. HERRERO GARCÍA, p. 415-416.

antagonismos hispano-francés y contesta: "De querer/ El imperio del valor/ Alta presunción de honor/ Imposible de vencer/ Porque el cielo no se parte/ ni puede haber más de un sol"⁷⁰.

En la generación siguiente eso cambió, como se ve en el estudio de José María Jover sobre la "generación de 1635" y su reacción a la declaración de guerra por parte de Francia⁷¹. Fue la época de la Guerra de los Treinta Años la que marca el momento culminante en el desarrollo de expresiones antifrancesas en España. En ese tiempo se puede hablar de todas maneras, como Jover hace, de "francofobia" en España. Matías de Novoa, de quien Jover trata sólo marginalmente -y por eso se tiene en cuenta más ampliamente en el artículo presente- perteneció a esa generación de 1635. Para él los franceses fueron responsables de toda la Guerra de los Treinta Años, mientras que los protestantes holandeses y alemanes, que lucharon contra la casa de Austria, son considerados más bien como seducidos, engañados por los franceses hasta su propia ruina⁷². Según el rey católico había sido un sacrilegio ayudar a herejes⁷³. Ya López de Gómara tachó a la corona francesa de aliarse con turcos y herejes en contra de poderes católicos⁷⁴, y una generación más tarde Antonio de Herrera repitió la misma acusación⁷⁵. Pero sólo en la época de la Guerra de los Treinta Años esa acusación culminó en las palabras de Matías de Novoa: "los protestantes y franceses que ya son una misma cosa"⁷⁶.

Según la generación de 1635 el cardenal Richelieu fue el responsable principal de la guerra y de sus consecuencias catastróficas en toda Europa. Para Novoa, que también odiaba al válido de su rey⁷⁷, el cardenal era "uno de los grandes azotes que ha tenido la Iglesia, por las guerras que ocasionó y los templos y casas de oración que con ellas se deshicieron y quemó la herejía, de que fue gran protector"⁷⁸. Así, Richelieu avanzó, detrás de Francisco I, a ser el símbolo de un catolicismo francés hipócrita que en realidad favoreció la extensión de la herejía. La inestabilidad del carácter francés se transmitía en las obras etnográficas de la época. Antonio de Herrera adaptó esa inestabilidad en su Historia General del Mundo⁷⁹, a la vez interpretándola como causa de la extensión del protestantismo en Francia: "y como los Franceses son ingeniosos, sutiles, y curiosos, y por esto aparejados para recibir novedades, la nueva secta se fue tanto estendiendo por el Reyno ... que se pensava en todo salir de la obediencia Catolica, y tambien de la del Rey"⁸⁰. Matías de Novoa esbozó una imagen parecida y también insinúa que imágenes

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 412-413.

⁷¹ J. M. JOVER ZAMORA, 1635, Historia de una polémica y semblanza de una generación, Madrid, 1949.

⁷² M. DE NOVOA, Felipe IV, CODOIN 77, p. 67.

⁷³ *Ibidem*, p. 18.

⁷⁴ F. LÓPEZ DE GÓMARA, pp. 251 y 239.

⁷⁵ A. DE HERRERA, vol. I, p. 94.

⁷⁶ M. DE NOVOA, Felipe IV, CODOIN 77, p. 69.

⁷⁷ Para la percepción de Richelieu y Olivares por M. DE NOVOA: Felipe IV, CODOIN 80, pp. 424-427.

⁷⁸ *Ibidem*, CODOIN 86, p. 74.

⁷⁹ F. TAMARA, p. 38; J. REBULLOSA, p. 33; A. DE HERRERA, vol. I, 92.

⁸⁰ A. DE HERRERA, vol. I, p. 2.

sobre otras "naciones" se repetían oralmente y por escrito de generación en generación: "En la misma Francia, que á cualquiera accidente ó novedad estaba todo expuesto á sediciones y tumultos, sin embargo que el natural inquieto de los franceses está sujeto á estos vendavales, como lo hemos leído en historias y lo hemos oído decir á nuestros padres"⁸¹.

Los historiadores españoles achacaron al carácter inestable de los franceses otra peculiaridad más, que aparece siempre de nuevo, es decir que Francia nunca cumplía con sus tratados. Herrera escribía sobre Francia, "donde jamas se guardo cosa que se prometiese en las pazes"⁸², y Novoa caracterizó los franceses como "siempre inclinados a trato doble"⁸³.

Desde el principio Inglaterra tuvo un papel importante en el conflicto hispano-francés. Tanto Carlos V como Francisco I buscaron al rey inglés para una alianza en contra del otro. Dentro de las relaciones internacionales, Inglaterra fue un aliado permanentemente deseado por España contra Francia hasta finales del siglo XVII. Un tópico repetido siempre de nuevo en la historiografía española iba estrechamente conectado con esa afirmación, es decir la "enemistad hereditaria" entre Francia e Inglaterra, cuyos orígenes procedían de la Edad Media. Ya el cronista de los Reyes Católicos, Hernando del Pulgar, mencionó a finales de la Edad Media el antagonismo tradicional entre Inglaterra y Francia⁸⁴. En época de Carlos V fue el cronista Alonso de Santa Cruz quien trató más detalladamente las relaciones hispano-inglesas y quien insistió explícitamente en la importancia que atribuía Carlos V a la alianza con Enrique VIII, en el contexto de la coronación imperial. El habsburgo no quería "por ninguna cosa perder la amistad de Inglaterra"⁸⁵. Santa Cruz describió detalladamente los encuentros personales entre Carlos y Enrique⁸⁶. Después de la conquista francesa de Calais, que había sido la última posesión de Inglaterra en el continente, los ingleses quedaron, como dice Luis Cabrera de Córdoba, llenos de "vergüença y furia por ser vencidos de franceses, sus antiguos enemigos"⁸⁷. También Prudencio de Sandoval mencionó la "antigua y capital enemistad" entre las dos naciones⁸⁸. Finalmente, Jover escribe sobre la generación española de 1635 que había en ella anglofobia, pero también anglofilia "de los que recuerdan, a partir de 1635, que los franceses y los ingleses tienen intereses contrapuestos y nunca se han querido bien"⁸⁹.

⁸¹ M. DE NOVOA, Felipe IV, CODOIN 77, p. 626.

⁸² A. DE HERRERA, vol. II, p. 70.

⁸³ M. DE NOVOA, Felipe III, CODOIN 60, p. 86.

⁸⁴ H. DEL PULGAR, Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, Valencia, 1780 (escrita a partir de 1482 y primera edición 1545), p. 52.

⁸⁵ A. DE SANTA CRUZ, vol. 1, p. 222.

⁸⁶ *Ibidem*, vol. 1, pp. 230-233, 264-267, 514-517.

⁸⁷ L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. I, p. 157.

⁸⁸ P. DE SANDOVAL, vol. II, p. 499.

⁸⁹ J. M. JOVER ZAMORA, "El sentimiento de Europa en la España del XVII. Valoración nacional y valoración política de la pluralidad europea", *Saitabi*, VIII 35-38 (1950), p. 9.

Sin embargo, la imagen sobre los ingleses en la historiografía española tenía más facetas. A pesar del común antagonismo contra Francia, durante mucho tiempo las relaciones hispano-inglesas no fueron de ninguna manera armónicas. Ya la imagen sobre Enrique VIII cambió en España. El rey inglés se separó de su esposa española, Catalina de Aragón, lo que tuvo como consecuencia la separación de la iglesia inglesa de Roma. En la historiografía española por eso se convirtió del defensor fidei, que había escrito un libro en contra de Martín Lutero, en hereje. Los cronistas contemporáneos todavía no pintaron una imagen homogénea. Santa Cruz no sólo renunció a una caracterización negativa del rey inglés, es más, incluso escribió que Enrique recomendó a Eduardo, su hijo y heredero, todavía menor de edad, "que en todo lo que le tocasse siguiese el consejo del Emperador Don Carlos, y que nunca perdiese su amistad"⁹⁰. En contraste, López de Gómara insistió que Enrique tenía la culpa de la reforma inglesa por "su luxuria ó su locura"⁹¹. Los historiadores posteriores siguieron a López de Gómara. Juan de Mariana escribió en tiempos de Felipe II sobre las "pasiones bestiales" de Enrique, Ochoa de la Salde y Herrera le caracterizaron como "ciego de passion carnal" y "muy dado a vicios y placeres" y también Prudencio Sandoval transmitió la imagen negativa en tiempos de Felipe III de "el bestial apetito del Rey Henrico"⁹². Es decir, que una imagen constantemente negativa de Enrique VIII empezó a dominar en la época de Felipe II, en analogía con las relaciones cada vez más conflictivas entre España e Inglaterra.

Después de Enrique VIII fue su hija Isabel I la que dejó más huellas en la historiografía española, porque en su época y en la de Felipe II los conflictos entre las dos monarquías crecieron y finalmente explotaron. En las presentaciones contemporáneas sobre todo la piratería de John Hawkins y Francis Drake figuró como materia de conflicto, pero la piratería en la historiografía no alcanzó la misma importancia que obviamente tenía en la literatura del Siglo de Oro, sobre todo en la lírica⁹³. La culminación del conflicto hispano-inglés fue la guerra entre 1585 y 1604 y en especial 1588 año de la Armada Invencible. La caracterización de la reina fue ambivalente. Cabrera de Córdoba escribió: "Isabel tenía virtudes naturales, y a lo exterior gran pecho sobre su sexo, en lo interior temor y soberbia"⁹⁴. Antonio de Herrera, que de todos los cronistas contemporáneos fue el que más se dedicaba a Inglaterra, se abstuvo de una caracterización negativa de la reina inglesa en su Historia General del Mundo, pero que en su historia de María Estuardo la criticó con las palabras siguientes:

"la variedad que en Inglaterra ha avido en las cosas de la religion ... las persecuciones contra los Catolicos tan terribles, rigurosas y crueles, y las muchas marañas que en diversos estados del mundo a urdido Ysabel, contra algunos Principes,

⁹⁰ A. DE SANTA CRUZ, vol. 5, p. 91.

⁹¹ F. LÓPEZ DE GÓMARA, p. 251.

⁹² J. DE MARIANA, Historia general de España, vol. 2, Madrid, 1950, p. 336; J. OCHOA DE LA SALDE, p. 191; A. DE HERRERA, vol. I, p. 5 y P. DE SANDOVAL, vol. II, p. 179.

⁹³ Véase M. HERRERO GARCÍA, p. 462.

⁹⁴ L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. I, p. 182.

me combidaron a poner en escrito estos sucessos acontecidos en nuestros tiempos, para mostrar al mundo quanto puede el demonio vestido en un cuerpo humano, aunque sea de muger”⁹⁵.

Prudencio de Sandoval, en contraste, se manifiesta lleno de respeto para Isabel, que “a reynado con tanto valor y prudencia, pero contraria enemiga de la Iglesia Romana”⁹⁶. Novoa llamó a la reina peyorativamente sin restricción “la fiera de la Iglesia” y “monstruo de Inglaterra”⁹⁷.

En contraste, sobre el sucesor de Isabel, Jacobo I, se formó un juicio más benévolo, porque no sólo quería mantener la paz con España, sino también casar al Príncipe de Gales con la infanta María⁹⁸. A la vez, Matías de Novoa reconoció la importancia primordial que tenía el comercio universal inglés en el siglo XVII y el interés que la paz con España poseía para ese comercio inglés⁹⁹. Pero, al mismo tiempo, expresó menosprecio de las prioridades comerciales inglesas. Con la paz con España de 1630, Inglaterra había concluido “con no más fines ni otros diseños que meternos por los puertos de España sus fardos y vendernos sus bayetas.”¹⁰⁰ España buscó la paz con Inglaterra por otras razones. A partir de 1635 necesitaba sus fuerzas para la guerra contra Francia y partir de 1640, además, contra Portugal y Cataluña. Aunque las relaciones entre España e Inglaterra se complicaron por la Revolución Puritana y la ejecución de Carlos I, fue sólo la conquista de Jamaica la que causó una irrupción fundamental en la percepción española de Inglaterra, pero eso ya no es tema de este artículo.

La percepción española de los ingleses se distinguió fundamentalmente de la de otras “naciones” en un aspecto importante, el papel de los refugiados católicos ingleses. Durante mucho tiempo los refugiados protestantes (calvinistas holandeses, hugonotes franceses etc.) dominaron en la historiografía, mientras que se desatendía a los refugiados católicos de las Islas Británicas. Los investigadores pensaban que los refugiados protestantes tuvieran una importancia grande para la Leyenda Negra, se habla incluso de una Internacional calvinista¹⁰¹. Sin embargo, los refugiados católicos también articularon y publicaron sus puntos de vista de la historia contemporánea. Sobre todo, de los colegios ingleses del continente procedió una propaganda católica desde un punto de vista inglés¹⁰², y esa perspectiva también se percibió, por lo menos en España. Antonio de Herrera describiendo a los ingleses siguió más o menos literalmente a la obra etnográfica

⁹⁵ A. DE HERRERA, *Historia de lo sucedido en Escocia, e Inglaterra, en quarenta y quatro años que bivio Maria Estuarda, Reyna de Escocia*, Madrid, 1589, sin página.

⁹⁶ P. DE SANDOVAL, vol. II, p. 178.

⁹⁷ M. DE NOVOA, Felipe III, CODOIN 60, p. 206 y 69, p. 9.

⁹⁸ *Ibidem*, CODOIN 61, pp. 267 y 279.

⁹⁹ M. DE NOVOA, Felipe IV, CODOIN 69, p. 229; CODOIN 80, p. 352.

¹⁰⁰ *Ibidem*, CODOIN 69, p. 229.

¹⁰¹ J. ARNDT, pp. 26-28.

¹⁰² T. H. CLANCY, *Papist Pamphleteers. The Allen-Persons Party and the Political Thought of the Counter-Reformation in England, 1572-1615*, Chicago, 1964.

de Giovanni Botero, al igual que en su caracterización de otras naciones¹⁰³. Pero su presentación de la historia coetánea inglesa sigue la versión de los católicos ingleses, especialmente la de Nicholas Sanders, que perteneció a los refugiados religiosos. Herrera describió y criticó siempre de nuevo la persecución de los católicos en Inglaterra. “Lo que los Catolicos padecen es contra las leyes de la tierra, y costumbre de sus passados, desterrandolos, encarcelandolos, atormentandolos, y martirizandolos”¹⁰⁴. A la vez está lleno de admiración para los refugiados católicos y trata de la fundación de colegios ingleses en Flandes y en España¹⁰⁵. De este modo Herrera introdujo las fundaciones de colegios en la historiografía española de la época de Felipe II, y aún en la historia sobre el rey prudente, publicada por Baltasar Porreño a mitad del siglo XVII, que describió extensamente la fundación de los colegios ingleses¹⁰⁶. Se puede contrastar la tendencia de sobreestimar el catolicismo inglés, lo que se nota tanto en la historiografía -aunque menos- como en la literatura, “una observación a que dan lugar tanto Cervantes como Quevedo. El anglicanismo no era general en Inglaterra. Antes quedaban muchísimos y buenos católicos que ocultamente permanecían adictos a la Iglesia de Roma”¹⁰⁷.

En 1588, puntualmente para la empresa de Inglaterra, se publicó la *Hystoria ecclesiástica del scisma del Reyno de Inglaterra*, del jesuita Pedro de Ribadeneyra, que fue más o menos una traducción del libro de Nicholas Sanders sobre el mismo tema¹⁰⁸. La versión española de Ribadeneyra se publicó a partir de 1588 en Lisboa, Alcalá, Amberes, Barcelona, Madrid y Zaragoza¹⁰⁹. La influencia del libro de Sanders (Ribadeneyra) para la imagen española de los ingleses fue esencial: “hasta bien entrado el siglo XVIII, los españoles siguieron conociendo las vicisitudes de la monarquía inglesa a través de sus páginas”¹¹⁰. En 1589, un año más tarde que Ribadeneyra, Antonio de Herrera publicó su historia de María Estuardo, cuyo contenido naturalmente tuvo mucho en común con la historia de Sanders o Ribadeneyra, respectivamente. Herrera, consciente de eso, intentó justificarse: “Pero no siendo justo callar lo que en la materia temporal yo puedo dezir en este sujeto: pues Sander no lo toca”¹¹¹. El libro culmina en la ejecución de María Estuardo y el comentario del autor:

“Plazera pues a nro Señor que se llegue la hora del castigo deste monstruo Ysabel, que no solamente ha rebuelto a la gran Bretaña, pero estendiendo fuera della su diabolico furor ... la devemos comparar con Diomedes que mostro a sus cavallos

¹⁰³ A. DE HERRERA, vol. I, p. 219.

¹⁰⁴ *Ibídem*, vol. I, p. 169.

¹⁰⁵ *Ibídem*, vol. I, pp. 199, 382 u. vol. II, pp. 220-221.

¹⁰⁶ B. PORREÑO, *Los Dichos y Hechos del Rey Phelipe II. Llamado con justa razon, el Prudente*, Bruselas, 1666, pp. 241-243.

¹⁰⁷ *Ibídem*, p. 467.

¹⁰⁸ N. SANDERS, *De origine et progressu schismatis Anglicani*, 1585. En el mismo año el libro se publicó también en inglés. Una interpretación detallada de Ribadeneyra se encuentra en C. GÓMEZ-CENTURIÓN, *La Invencible y la empresa de Inglaterra*, Madrid, 1988, pp. 62-70.

¹⁰⁹ Esas ediciones se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹¹⁰ J. M. JOVER ZAMORA y M.V. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La imagen de Europa”, p. 374.

¹¹¹ A. DE HERRERA, *Escocia*, o.S.

a comer carne humana, para que despedaçassen a sus huéspedes: y al fin le castigo Hercules ... y assi se deve esperar, que para Ysabel que ha sido con Maria otro Diomedes permitira la divina justicia, que sea Hercules el invictissimo Felipe segundo”¹¹².

El motivo de la ejecución de María Estuardo, expresado como el más probable por Juan de Mariana, muestra otra vez una sobreestimación del catolicismo inglés:

“Lo que parece mas verosimil es que los herejes tenian por entendido que su secta no podria pasar adelante, si ella vivia, por ser la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia a la sucesion de aquel reino, y estaban persuadidos que defenderia con todas sus fuerzas la religion católica y castigaria la herejía”¹¹³.

Antonio de Herrera, y siguiendo más o menos su versión, también Luis Cabrera de Córdoba, describieron la empresa de la armada de 1588 detalladamente. Los dos no lo interpretaron como un acto de agresión, sino la reacción justificada del rey católico a la intervención de Isabel en los Países Bajos (1585), a las ataques permanentes de los piratas ingleses y a la ejecución de María Estuardo¹¹⁴. Aunque la versión propagandística de una cruzada en favor del catolicismo también aparece, los motivos racionales mencionados dominan claramente. Pero la armada fracasó y los ingleses vieron a Dios a su lado. Sin embargo, Antonio de Herrera dio otra interpretación: “Dios no favorece siempre las causas justas, ni a los hombres justos, sino que por sus ocultos juyzios haze muchas vezes lo contrario, como en este caso”¹¹⁵.

Las tres bases para la formación de los estereotipos “nacionales” en la crónica e historiografía española, que mencionamos al principio de este trabajo, son las relaciones internacionales, el cisma de la iglesia y la tradición etnográfica de Europa. Todas esas bases influyeron en el procedimiento y desarrollo de aquellos, pero en diferentes grados.

Los ejemplos puestos en este artículo muestran que los clichés españoles de otras “naciones” se determinaron en la historiografía de los siglos XVI y XVII, sobre todo por las relaciones internacionales. La imagen sobre los franceses al principio estuvo influida negativamente por el conflicto entre Carlos V y Francisco I. Pero sólo durante la Guerra de los Treinta Años, especialmente después de 1635, cuando Francia amenazaba seriamente la hegemonía española en Europa, culminaron las apreciaciones negativas sobre los franceses. Ninguna otra “nación” pudo competir en este sentido con los franceses, en su mayoría católicos, ni siquiera los herejes holandeses o ingleses. Eso significa que la confesión tuvo menos importancia que las relaciones internacionales en el desarrollo de

¹¹² *Ibidem*, pp. 168-168 vto.

¹¹³ J. DE MARIANA, p. 404.

¹¹⁴ A. DE HERRERA, vol. III, pp. 51, 54-112; L. CABRERA DE CÓRDOBA, vol. III, pp. 1166-1167.

¹¹⁵ A. DE HERRERA, vol. III, p. 112.

imágenes “nacionales” en la historiografía española¹¹⁶.

En el contexto de las relaciones internacionales la propaganda de los enemigos políticos también influyó en la historiografía española de la época. Aunque ya los cronistas de Carlos V habían criticado valoraciones parciales desde el extranjero, sólo la lucha propagandística de la Leyenda Negra en tiempos de Felipe II fue causa de reacciones más significativas por parte de los historiadores españoles. Primeras señales claras de una percepción de propaganda extranjera se encuentran en las obras de Antonio de Herrera y Luis Cabrera de Córdoba. Herrera escribió su *Historia General del Mundo* sobre todo como contraposición a esas interpretaciones parciales extranjeras. Carlos Coloma publicó su historia sobre la guerra en los Países Bajos en la Guerra de los Treinta Años, como reacción y réplica a historiadores extranjeros. Por lo tanto se puede decir que la Leyenda Negra fue un motivo importante para que los historiadores españoles se dedicaran más al extranjero que lo acostumbrado hasta aquél momento.

Pero también el cisma de la iglesia influyó en las consideraciones sobre el extranjero. Siempre de nuevo se desprecian personalidades importantes por su actitud en cuanto a la religión. En primer lugar tenemos a Martín Lutero, al que se consideró como un verdadero demonio en la historiografía española y llamó más la atención que otros reformadores, como Calvino y Zwinglio. Enrique VIII e Isabel I fueron responsables de la reforma y la persecución de los católicos de Inglaterra. Francisco I y el cardenal Richelieu representaron el catolicismo hipócrita de los franceses, que ni siquiera temía aliarse con turcos y herejes. En comparación con todos estos personajes, sorprendentemente se criticaba mucho menos y se enjuiciaba menos negativamente a Guillermo de Orange en las obras analizadas, y lo mismo se puede decir sobre los piratas ingleses Hawkins y Drake.

El cisma de la Iglesia a la vez formó un factor decisivo en la propaganda política de los siglos XVI y XVII. Los fugitivos por cuestiones de fe, tanto protestantes como los católicos, fueron bastante activos en el uso de la propaganda que por eso estuvo considerablemente confesionalizada. Los únicos fugitivos en España eran católicos de las Islas Británicas. Por lo tanto, las obras propagandísticas de estos ingleses exiliados influyeron en la imagen española sobre Inglaterra y los ingleses. Vemos el fenómeno interesante de que apenas se nota el 50% de católicos del Sacro Imperio en la cronística e historiografía española, pero, por otro lado se supuso que en Inglaterra había muchísimos católicos escondidos, que en realidad formaron una minoría muy pequeña.

Sin embargo, las tradiciones etnográficas europeas también dejaron huellas significativas en la historiografía española. Selectivamente se eligieron criterios de las obras etnográficas para adaptarlas a las condiciones políticas y religiosas y así hispanizarlas en cierto sentido. El carácter de los pueblos alemanes y franceses transmitido por las citadas

¹¹⁶ Si el resultado de un artículo de C. GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ sobre “El conflicto de los Países Bajos en tiempos de Felipe II en el teatro de Lope de Vega” es representativo para la percepción literaria del Siglo de Oro de la rebelión de los Países Bajos, eso significa que en la literatura se ve la misma tendencia que en la historiografía: C. GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, p. 40: “La traición al rey continúa ocupando un lugar predominante en cuanto justificación del conflicto por delante de la razón religiosa.”

publicaciones era inductor para su disposición de aceptar ideas heréticas. Los alemanes, viciosos por naturaleza, aceptaron fácilmente el protestantismo, como posibilidad de dedicarse desenfrenadamente a su depravación. Los franceses, inestables y curiosos por naturaleza, inmediatamente estuvieron listos de aceptar las nuevas ideas heréticas y por eso empezaron las guerras de religión en Francia. Por las mismas características los franceses fueron incumplidores notorios de tratados. Los neerlandeses, en los años cuarenta del siglo XVI, todavía aparecían como buenos súbditos y católicos, pero después del comienzo de la rebelión desde una vista retrospectiva, al contrario, siempre habían tenido fama de repugnarles o ser poco estables en la religión.

Casi todos los cronistas e historiadores aquí analizados eran hombres muy cultos, que no solamente habían leído las obras de sus predecesores españoles, sino también de numerosos otros autores europeos. Algunos - aquí el primer lugar lo ocupa sin duda Antonio de Herrera - se dedicaron intensamente a culturas extranjeras y percibieron obras de la etnografía europea publicadas desde la antigüedad. La Historia General del Mundo de Antonio de Herrera ciertamente merecería una nueva edición moderna. No solo Herrera, sino también muchos de los otros cronistas españoles aquí mencionados habían vivido un tiempo en el extranjero¹¹⁷, por lo tanto sus conocimientos e impresiones no procedieron de ninguna manera sólo de libros. Estuvieron versados en los conocimientos transmitidos por el humanismo y el renacimiento europeo, pero también en la política práctica de la época y en el uso de imágenes nacionales de la propaganda política.

¹¹⁷ Juan Ginés de Sepúlveda y Antonio de Herrera estuvieron unos años en Italia. Luis Cabrera de Córdoba estuvo en Italia y Flandes, Juan Cristóbal Calvete de Estrella en Italia, Alemania y los Países Bajos, Pedro de Ribadeneyra en England etc.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
----------------------------------------------	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
-------------------------------------------------------------------------	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocho, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793